

Otros gritaban: "¡Catellano fuerte!
 "Pues en las lides eres poderoso,
 "Dá pronto dura y espantosa muerte
 "A tu enemigo; pero no alevoso
 "Al desgraciado aflijas de esta suerte.
 "Que cese ya ese fuego desastroso."
 Asi ragaban; mas ¡inútil ruego!
 Muchos hogares devoró aquel fuego.

536



CANTO DECIMO.

Desde el Templo Mayor el denodado
 Quauhtemótzin y cabos numerosos
 El incendio miraban malhadado;
 Y el Monarca, suspiros lastimosos
 Dando á los aires, dijo consternado:
 "Días tristes, días calamitosos
 "A nuestra pobre Méjico se esperan:
 "Antes que lleguen, nuestros hijos mueran. 8

"La incendiaria tea del insolente
 "Enemigo soldado numerosos
 "Hogares destruyó de pobre gente
 "Hoy, y no tarde nuestros más suntuosos
 "Edificios serán por el ardiente
 "Elemento arrasados. ¡Oh dichosos
 "Los que no vean en ruinas convertida
 "Por el incendio esta ciudad querida! 16

Estas palabras fueron proferidas
 Apénas por el labio del Monarca,
 Cuando ante él dos mujeres consumidas
 Por la edad presentáronse: "La Parca
 [Exclamaron con voces doloridas]
 "Que con brazos larguísimos abarca
 "A la vez tantos hombres en la guerra,
 "Y abarcar puede la anchurosa tierra. 24

"Acaba, gran Monarca esclarecido,
 "Descendiente de estirpe muy gloriosa,
 "De derribar el roble que ha crecido
 "Más de Tezcoco en la ciudad famosa.
 "Ese roble ya sabes quien ha sido,
 "Cacamátzin."—Dijeron, lastimosa
 Queja y voces tristísimas lanzaron,
 Y á un palacio su planta encaminaron. 32

Quauhtémotl y los cabos numerosos
 Que el incendio miraban malhadado,
 Con lento andar, tras ellas silenciosos
 Dirijieron sus pies al celebrado
 Alcázar, do, entre aplausos estruendosos
 Y entre brándis y cantos, disfrutado
 Aquella gente en un festin había
 Del más alegre y venturoso día. 40

Cuatro noches, con esta, de luceros
 Había ya pobládose la altura
 Desde aquella ocasion que los guerreros
 Del Anáhuac reunidos, la ternura
 Del cariño, y los goces pasajeros
 Del licor y del canto la dulsura
 Sintieron, en la estancia do tendido
 Fué Cacamátzin, heroe esclarecido. 48

Cuando de aquel salon en la alta puerta
 Presentóse el Monarca, los ancianos
 Que, en profundo silencio, descubierta
 La cabeza, allí estaban, con las manos
 Oprimiendo su pecho, y su incierta
 Planta en ricas esteras de galanos
 Dibujos colocando, se pusieron
 En pie, y al rey de Anáhuac recibieron. 56

Ya que estuvieron todos los escaños
 Ocupados, habló de esta manera
 Un anciano al cadáver: "Por estraños
 "Caminos peligrosos tu carrera

"Vas á empezar; mas puedes de tamaños
 "Peligros libertarte. La primera
 "Triste region que cruzan los que mueren
 "Es de los montes que entre sí se hieren. 64

"Esos montes son dos de inmensa altura,
 "Y con horrible estruendo, de contino
 "Fuertes golpes se dan. ¿Quién no asegura
 "Que el genio del furioso torbellino,
 "Dominado tal vez por la locura,
 "O ciego obedeciendo á cruel destino,
 "Esas moles agita? Así de labios
 "Lo oí de hombres discretos y muy sabios 72

"Mas con este papel irás seguro
 "Por la triste region tan peligrosa:
 "Por los eternos dioses te lo juro."
 Así dijo con voz grave y sentenciosa,
 Y un papel puso de color oscuro
 En labios del cadáver. Igual cosa
 Hizo otro anciano que dejó su asiento,
 Hablando así con su robusto acento: 80

"La segunda region es la que cuida
 "La gran serpiente que obstinada el paso
 "Disputa siempre al que dejó esta vida,
 "Y cruzar quiere esa region. Acaso
 "Esta sea la serpiente aborrecida
 "Que tendió astuta á la mujer el lazo,
 "Red do cayó la humanidad entera
 "Que llora como triste prisionera. 88

"Mas con este papel irás seguro
 "Por aquella region tan peligrosa,
 "Por los dioses eternos te lo juro."
 Dijo así con voz grave y sentenciosa;
 Y despues otro anciano de inseguro
 Andar puso con mano temblorosa
 De Cacamátzin, en los labios yertos
 Otro papel, y dijo así: "Los muertos 96

"Que este papel no llevan la tercera
 "Triste region que cuida el cocodrilo
 "Xochitónatl llamado, horrible fiera,
 "No atraviesan jamas; pero tranquilo
 "Camina, porque nadie tu carrera
 "Habrá de contener, y dulce asilo
 "Hallarás en el sol esplendoroso,
 "Porque fuiste caudillo valeroso." 104

Levantóse otro anciano, y esto dijo:
 "Por la inmensa region de los desiertos
 "Tienen por fuerza que pasar, buen hijo,
 "Tristes las almas todas de los muertos
 "Tristes, sí, porque.....Sería prolijo
 "Y fuera de sazon mover mis yertos
 "Labios, para contar los numerosos
 "Peligros de desiertos tan penosos. 112

"Mas con este papel tan dilatados
 "Desiertos pasas sin peligro." Dijo,
 Y otro anciano esto habló: "De los finados
 "Todas las almas cruzan, querido hijo
 "Por la triste region de los collados,
 "Ocho son.....Pero sería prolijo
 "Tambien yo, si á referir hoy fuera
 "Lo que en esa region al alma espera. 120

"Mas con este papel irás seguro
 "Por aquesa region tan peligrosa
 "Por los dioses eternos te lo juro."
 Dijo así con voz grave y sentenciosa.
 Y un papel puso de color oscuro
 Cada anciano, con débil, temblorosa
 Mano, en los labios del difunto insigno,
 Y luego otro esto dijo: "Que se digne 128

"Tlaque Nahuaque en la region helada
 "De Iztehecayan, benigno acompañaste.
 "Esa region es la última jornada
 "Que hace el alma del hombre cuando parte

"De esta tierra tan triste y tan amada,
 "Yo bien quisiera esa region pintarte;
 "Mas no para eso moveré mis labios,
 "Que no pueden pintarla grandes sabios. 136

"Sopla tan fuerte el impetuoso viento
 "En aquellos lugares que levanta
 "Hasta el alto, anchuroso firmamento
 "Los peñascos más grandes, y quebranta
 "Las montañas. Allí durò tormento
 "Que al corazon más inhumano espanta
 "Y contrista, padecen ¡desgraciados!
 "Yáppan y Iotl, varones celebrados 144

"No en pobre choza, donde triste lumbre
 "Arde en el suelo, sino en un suntuoso
 "Palacio, bajo altísima techumbre,
 "Nació Yáppan. Su padre valeroso
 "Guerrero fué, y entónces en la cumbre
 "Estaba del poder, que numeroso
 "Pueblo mandaba, pero tal grandeza
 "Yáppan dejó, buscando la pobreza. 152

"Y en áspero desierto noche y día,
 "Ora en los dioses fijo el pensamiento,
 "Ora elevando su plegaria pía,
 "Pasaba de rodillas. Mas de un ciento,
 "Sí, mucho más de auroras visto había
 "Engalanar el ancho firmamento,
 "En la callada soledad aquella,
 "Cuando á su lado contempló á una bella. 160

"Tlahuitzin (era el nombre que la hermosa
 "En su patria llevaba) un día entero
 "Ocupó en recibir dote suntuosa
 "Que en oro y joyas le entregó un guerrero,
 "A quien hizo fortuna generosa
 "De crecidas riquezas heredero;
 "Y la beldad y el héroe esclarecido
 "Con lazo de amor se habían unido. 168

«Mas cruel Tlalcatécólotl, dios funesto
 «A los mortales, consiguió que la ira
 «Arrancara discurso descompuesto
 «Al varon que, gritando: *Te retira,*
 «*Aléjate de mí, sino muy presto*
 «*Tus carnes arderán en una pira,*
 «Dijo á su esposa, y de su alcázar ella
 «Salió al brillar la vespertina estrella. 176

«Y al desierto llegó, donde de hinojos
 «Hablabá con los dioses reverente
 «Iáppan... ¡Oh! quién creyera que los ojos
 «De Tlahuitzin al casto penitente
 «Robado hubieran la virtud! Los rojos
 «Celajes que anunciaban en Oriente
 «Al sol, en un risco al desdichado
 «Sorprendieron llorando su pecado. 184

«Y los dioses eternos ofendidos
 «Luego llamaron al varon más fuerte,
 «Y entre todos los sabios conocidos
 «El más discreto, á Ioatl; y de esta suerte
 «Se expresaron, en cólera encendidos:
 «*Vé, le dijeron, y angustiada muerte*
 «*A Iáppan dá, pues á los altos dioses*
 «*Tiene ultrajados con impuros goces.* 192

«Y con violento andar, apresurado
 «Se alejó Ioatl; y á Iáppan de esta suerte
 «Habló juicioso, habiéndole encontrado:
 «*A darte vengo dolorosa muerte,*
 «*Que á los dioses eternos ultrajado*
 «*Has con goces impuros. Y con fuerte*
 «Brazo una lanza enorme, desmedida
 «En el cuello de Iáppan dejó hundida 200

«Y, no teniendo dique ni barrera
 «El enojo terrible del enviado
 «De las deidades, encendió una hoguera
 «Y el cuerpo de Tlahuitzin delicado

«A la llama arrojó porque no fuera
 «Por los ojos del hombre contemplado,
 «Mas Ioatl apénas inmoló á la hermosa
 «Y fué presa de Muerte desastrosa. 208

«Porque Tláloc en cólera encendido
 «Dijo á los dioses: *El varon más fuerte,*
 «*El gran Ioatl, en virtud esclarecido,*
 «*Se hizo acreedor á que la dura muerte*
 «*A la mansion le arrastre del olvido:*
 «*Nosotros no le hicimos de la suerte*
 «*De Tlahuitzin el árbitro, y la vida*
 «*A aquella hermosa arrebató ¡homicida!* 216

«Dijo, y lanzó de la suprema altura
 «Un rayo sobre Ioatl. Tristes los dioses
 «Hablaron de este modo: *En la futura*
 «*Edad, los hombres en impuros goces*
 «*La vida pasarán, si hoy una dura*
 «*Leccion que arredre hasta los más feroces*
 «*Espíritus de rudos criminales*
 «*No damos á los miseros mortales.* 224

«Y al desdichado Iáppan y á la hermosa
 «De su delito triste compañera,
 «En grandes escorpiones de espantosa
 «Forma tornó la mano justiciera
 «De los dioses, y á Ioatl en numerosa
 «Turba de insectos. La region postrera
 «Que temerosos cruzan los finados
 «Habitan hoy aquellos dedichados. 232

«Y los peñascos que levanta el viento
 «En aquellos lugares de continuo
 «Les dan terrible y hórrido tormento....
 «Pero que siga tu alma su camino,
 «No la detenga mi cansado acento.
 «Vé sin tardanza á tu final destino,
 «Que con este papel irás seguro,
 «Por los dioses eternos te lo juro." 240

Así expresóse, y trémula su mano
Sobre los labios del cadáver puso
Negro papel. Entónces otro anciano
Cantó que el cielo pródigo dispuso
Dar breve vida al infeliz humano
Para evitarle que, corriendo iluso
Tras el placer por numerosos años,
Tuviera que sufrir más desengaños. 248

Otro anciano cantó muy conmovido
Que al morir las alegres golondrinas
Nos dejan, á lo más, el débil nido
Que fabricaron en las tristes ruinas,
Y junto al que, con jubiloso ruido,
Y sin verle, en las horas matutinas,
Pasan de aves muchísimas bandadas,
Tambien ¡ay! para Muerte reservadas. 256

Que lo mismo los hombres en la sima
Del triste olvido, al espirar, se pierden,
Y pronto falta quien por ellos gima,
Y no hay amigos que siquier se acuerden
Una vez de ellos. Quien su nombre estima,
Y quiere que sus hechos se recuerden
Cubre la tierra de altos monumentos,
De palacios soberbios y opulentos. 264

Que aquí este pueblo número crecido.
De templos alza á la Piedad Divina,
Y que otro pueblo más allá construido
Ha un torreón de forma peragrina;
Mas que aun así en los mares del olvido
Se hundan, cual se hunde pobre golondrina,
Porque son los templos y torreones
Los nidos que fabrican las naciones 272

Otros ancianos canto religioso
Entonando estuvieron hasta la hora
Que en el salón aquel tan espacioso
Los reflejos entraron de la aurora;

Y despues, cuando el sol esplendoroso
Que mares, bosques y ciudades dora,
A asomar empezó por el Oriente
Su majestuosa, enrojecida frente. 280

Unos ancianos, gritos lastimeros
Lanzaron á la vez, y numerosos
Sacerdotes adustos y severos
Repitieron los gritos lastimosos,
Los ancianos dejaron y guerreros
Los escaños, y todos silenciosos
Con el cadáver del salón salieron,
Y hacia el Templo Mayor se dirijieron. 288

El Sumo Sacerdote, acompañado
De incontables ministros, imponente,
Y con andar muy lento y reposado,
Bajó del alto templo prominente.
Cuando la triste procesion llegado
Hubo á la puerta que hacia el claro Oriente
El edificio colosal tenía,
Y que á una calle anchísima veía. 296

Ya todos juntos en el gran circuito
Que del templo los muros elevados
Formaban, triste y doloroso grito
De nuevo oyóse, y cánticos sagrados
Se entonaron despues. Al Infinito
Hacedor de los mundos dilatados
Y al sol de rayos fúlgidos y ardientes
Los ministros cantaron reverentes. 304

Luego otros sacerdotes de oloroso
Cedro una pira altísima formaron,
Y el cadáver del heroe valeroso,
Cacamátzin, en ella colocaron,
Y muy pronto del fuego poderoso
Hasta el cielo las llamas se elevaron
Las llamas que doquiera se veían,
Porque en lo alto á los muros excedían. 312

A la mitad el sol de su carrera
Llegando iba, y ardiendo todavía
En el templo mirábase la hoguera
Que el cadáver del heroe consumía;
Pero la llama que al principio fuera
Tan grande que á los muros excedía
En lo alto, fué menguando de tal modo
Que al poco rato se extinguió del todo. 320

El suelo de carbones encendidos
Quedó cubierto, cuando ya la ardiente
Llama acabó, y entre ellos esparcidos
Se encontraban los huesos del valiente
Cacamátzin, mas luego recojidos,
Y en una tasa de oro reluciente
Por el Supremo Sacerdote puestos
Del insigne adalid fueron los restos. 328

Y á los pies del gran ídolo famoso,
Huitzilopochtli, fueron colocados,
Y el concurso alejóse numeroso;
Mas á la nueva aurora apresurados
Al mismo atrio volvieron espacioso
Los jóvenes guerreros esforzados
Y con ellos tambien muchos ancianos
De lento andar y temblorosas manos 336

Un templo grande, celeberrimo hubo
En el atrio inferior, y fué construido
Con la figura de gigante cubo.
Anchuroso, en su base, desmedido
Era el altar, y sacerdotes tuvo
Quetzálcoatl que fué en Tula tan querido,
Quetzálcotl, á quien nunca prisioneros
Sacrificaron los aztecas tieros 344

Entónces del Anáhuac los apuestos
Adalides y viejos respetables,
En profundo silencio, con los restos
De Cacamátzin, restos venerables,

Marcharon á ese templo do dispuestos
Ee hileras, se hallaban incontables
Asientos que ocuparon los ancianos
Y los nobles caudillos mejicanos. 352

Con una asta pequeña, terminada
En lámina de cobre reluciente,
A la mitad de un risco asemejada
Comenzó un sacerdote diligente
A abrir la dura tierra. Con pesada
Mano segura, y con tezon ardiente,
En la comun materia el cobre hundía,
Y á cada golpe, el suelo se mecía. 360

Cuando ya mucha tierra separada
Por el metal cortante sido habia
De la demas, con mano acelerada
En anchuroso cesto la ponía
Otro ministro. Al pie de la elevada
Efigie que en el templo se veía,
Efigie de Quetzálcotl, dios honesto,
Iba, y vaciaba su pesado cesto. 368

Como obrajero que de negra lana
Forma un monton cuando varearla quiere,
Así el ministro aquel esa mañana
Amontonó la tierra. Cuando hiere
En una calle á su infeliz hermana,
Hombre cruel, de la victima que muere
Entre angustias, el pueblo se rodea,
Y verla cerca cada cual desea. 376

Así tambien ancianos y guerreros
Cuando vieron que la hoya fué concluida,
De ella se rodearon. Los primeros
Con la faz triste y en el llanto hundida;
Mas los segundos con los ojos fieros
Que anunciaban la no bien reprimida
Pasion terrible de feroz venganza
Y el deseo de lides y matanza. 384

El Sumo Sacerdote la brillante
Taza de oro tomó de las cenizas
Del adalid estaban, y un diamante
En ella puso. También cuatro macizas
Grandes figuras del metal radiante
Con que Amor compra pérfidas sonrisas
Depositó en la taza silencioso,
Y con respeto grande y religioso 392

Y de aquellas figuras la primera,
Más grande que las otras, más hermosa
Del espléndido sol imagen era;
Y sobre este astro tempestad furiosa
Estaba descargando, y por doquiera
De la mar irritada y procelosa
Olas al cielo sin cesar subían
Y con el negro nubarrón se unían, 400

Representaba, pues, esa figura
La inundación universal, horrible
Que en el orbe acabó con la creatura
Cuando la lluvia de Jehová temible
Cubrió los montes de mayor altura,
Que el azteca también de ese terrible
Castigo ¡oh Dios! que diste con justicia
Al duro pecador, tuvo noticia. 408

Y decía también que solo un hombre
Entonces se salvó, Cōxcōx llamado
(Para otros Teocipactli era su nombre);
Que pasando mil lunas se vió honrado
Por prole numerosa; que renombre
Ilustre conquistó, y el dilatado
Suelo cubrió de innumerables nietos
Gigantes altísimos é inquietos. 416

Que con ellos los dioses ofendidos
La ancha tierra agitaron y los mares
Y el mismo sol de rayos encendidos
Y del cielo los muchos luminaires

Con terremotos fuertes, repetidos,
Esterminando así muchos millares
De monstruos insolentes y feroces,
Enemigos eternos de los dioses. 424

Y que después los hijos de la diosa
Omeçihuatl al mundo descendieron,
Y la tierra poblaron anchurosa;
Mas que de nuevo la virtud perdieron
Los ingratos mortales, y espantosa
Su ruina fué; que todos perecieron,
Pues soplaron horrendos huracanes
Que cerros trastornaron y volcanes. 432

Y que un célebre artífice por estas
Catástrofes terribles inspirado
Muy bien representólas con apuestas,
Ricas figuras de oro amartillado
Y del más reluciente. Eran aquestas
Las otras dos ofrendas de elevado
Valor que entonces en la taza de oro
Puso el anciano con acerbo lloro. 440

El último espantoso cataclismo
Que los siglos verán, la otra figura
Representaba El Sol, el cielo mismo,
La tierra toda de estremada anchura,
Y hasta del mar el insondable abismo,
Todo era llamas, que de inmensa altura
Lluvia de fuego sin cesar caía
Que el grandioso universo consumía. 448

Ya que el Gran Sacerdote la brillante,
Regia taza de estaban las cenizas
Del insigne adalid, el gran diamante
Hermoso como un astro y las macizas,
Bellas figuras del metal radiante
Con que Amor compra pérfidas sonrisas,
Depositó, en la triste y negra fosa
Todo puso con alma pesarosa. 456

Y los otros ministros diligentes
 La hoya profunda con la muy pesada
 Tierra llenaron. Ya que los valientes
 Jóvenes, hijos de mi patria amada,
 Y los ancianos tristes y dolientes
 La ceremonia vieron terminada,
 De aquel recinto lúgubre salieron
 Y á sus gratos hogares se volvieron. 464

Mas á la hora que en plazas y mercados
 Y en calles y almacenes de opulenta
 Y gran ciudad á la vez multiplicados
 Focos de luz se encienden, y se ayenta
 La sombra de la noche, los cansados
 Ancianos beneméritos, con lenta
 Planta insegura al templo penetraron,
 Y en silencio á la fosa se acercaron. 472

Y recitando preces religiosas,
 Sobre de ella vertieron mil aromas;
 Pero á la hora que empiezan numerosas
 A cantar las pacíficas palomas,
 Y á vagar las ovejas bulliciosas
 Por frescos sotos y por verdes lomas,
 Los ancianos del templo se alejaron,
 Y á sus gratos hogares retornaron. 480



CANTO UNDECIMO.



Por tres veces la aurora al ancho cielo
 Sus colores prestó sin que la guerra
 Ensangrentara el mejicano suelo,
 Pero apénas la luz trajo á la tierra
 El cuarto día, á cuya vista el vuelo
 Alzó la noche, y el cañon que aterra,
 Con su rujir, de la ciudad el piso
 Los muros y las chozas temblar hizo. 8

De las tropas aztecas el primero
 Que en la liza terrible, ensangrentado,
 Sintió llegar su instante postrimero
 Océlotl fué, de cuerpo agigantado
 Y muy ligeros pies. Este guerrero
 Con Quauhtémotl estaba vinculado
 Por la dulce amistad desde la infancia,
 Desde esa edad de cándida ignorancia. 16

En la noche anterior estraño sueño
 Tuvo aquel adalid, que iris hermoso,
 De colores brillantes, no pequeño,
 En su cabeza contempló medroso;
 Violento huía, y con tenaz empeño
 Tras él volaba el iris presuroso,
 Y le alcanzaba, y siempre en su cabeza
 Contemplábale Océlotl con tristeza. 24